



# La Santa Sede

---

## ***MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II EN EL LX ANIVERSARIO DE LA DESTRUCCIÓN DE LA ABADÍA DE MONTECASSINO***

*Al venerado hermano*

*P. BERNARDO D'ONORIO, o.s.b.*

*Abad de Montecassino*

Han pasado sesenta años desde los sucesos bélicos que marcaron dramáticamente la historia de Montecassino y de su territorio, pero su eco sigue presente y vivo en el corazón y en la vida de numerosas personas y familias de esa antigua e ilustre tierra. El 15 de febrero de 1944, un terrible bombardeo destruyó la abadía; un mes después, el 15 de marzo, fue atacada la ciudad de Cassino. El 18 de mayo, por fin, cesaron los combates y comenzó una nueva vida en la región.

Le agradezco, querido padre abad, que me haya informado sobre las celebraciones que la comunidad diocesana y ciudadana, reunida en torno a la venerada tumba de san Benito, se dispone a realizar, volviendo con el pensamiento a aquellos meses de sufrimiento y dolor, pero también de esperanza y solidaridad. Aprovecho de buen grado esta oportunidad para dirigir a todos mi saludo cordial, con la seguridad de mi cercanía espiritual, reforzada por el constante recuerdo de las visitas que he realizado a la abadía y al cercano cementerio polaco.

Mientras se recuerdan los lutos y las destrucciones, me uno en la oración a cuantos renuevan el sufragio cristiano por todas las víctimas. El pensamiento va también, en este momento, a todos los que colaboraron en la causa de la justicia y de la paz. En particular, deseo fijar la mirada en la abadía de Montecassino, verdadera arca de un tesoro precioso de espiritualidad, de cultura y de arte. Para nosotros, los creyentes, el hecho de que el antiguo monasterio haya sido totalmente destruido por la guerra y que después haya sido perfectamente reconstruido es una invitación a la esperanza, impulsándonos a ver en ello un símbolo de la victoria de Cristo sobre el mal y de la posibilidad que tiene el hombre de superar, con la fuerza de la fe en Dios y del amor fraterno, los conflictos más arduos para hacer que triunfen el bien, la justicia y la concordia.

La segunda guerra mundial fue una espiral de violencia, de destrucción y de muerte como nunca antes se había conocido (cf. *Mensaje para la XXXVII Jornada mundial de la paz*, 1 de enero de 2004, n. 5). El episodio de Montecassino merece ser conmemorado y propuesto como invitación a la reflexión y llamamiento a todos al sentido de responsabilidad. Las nuevas generaciones italianas y europeas, por suerte, no han vivido directamente la guerra. Sin embargo, conocen los dramas provocados por las guerras, a causa de las víctimas que no pocos conflictos están produciendo en diversas partes del mundo. Los jóvenes son la esperanza de la humanidad; por tanto, se les debe ayudar a crecer en un clima de constante y activa educación para la paz. Es necesario que aprendan de la historia una lección fundamental de vida y de convivencia solidaria: el derecho de la fuerza destruye, mientras que la fuerza del derecho construye.

Este es el pensamiento que encomiendo a la consideración de los que participan en estas celebraciones conmemorativas. En ellas me hago presente espiritualmente con una oración especial a san Benito, el cual hace precisamente cuarenta años fue proclamado patrono de Europa. Invoco también a san Cirilo y san Metodio, copatronos del continente, cuya fiesta celebramos ayer, y sobre todo a la Virgen María, Reina de la paz. Ojalá que la familia de las naciones renueve su compromiso común por la paz en la justicia.

A usted, venerado hermano, a los reverendos monjes, a las autoridades civiles y militares y a toda la población envío de corazón la implorada bendición apostólica.

*Vaticano, 15 de febrero de 2004*

**JUAN PABLO II**